



### FRONTERA

Por fin llegué a la frontera,  
campo de adelfas.  
Acordeón de pliegues.  
Abriendo y cerrando  
las duras disonancias quiebras.  
Tensa canción.  
Abismo en caída negro; rápido y  
lento en mi sueño.  
El principio de la luz se pierde  
cayendo infinito por el negro  
agujero.  
Frontera, pienso, qué es esto.  
El sol vuelve de nuevo.  
Y, presintiendo obtener su calor,  
imaginando planear  
por nuestras tierras frescas;  
rozando hayedos,  
el vuelo va frenando,  
hasta pararse en una rama a  
descansar,  
la antecedente irrealidad vivida  
mirando al horizonte.

J. Fernández



CEU  
Universidad  
Cardenal Herrera



Pastoral Penitenciaria.  
Orihuela-Alicante. N° 55  
Febrero 2007

# LA PUERTA



## Reflexiones sobre la LIBERTAD

Pensamientos desde el interior



## SUMARIO

### EDITORIAL

El camino de la prisión...  
Pág. 2/3

Experiencias de un capellán novato  
Pág. 4/5

Mi tierra  
Pág. 6/7

Naisué  
Pág. 8/9/10/11

Vivir  
Pág. 12

Libertad  
Pág. 13

Y es verdad...  
Pág. 14/15

Pensamientos desde el módulo 4  
Pág. 16/17

Agenda  
Pág. 18

Pensamientos  
Pág. 19

#### Dirige:

Pastoral Penitenciaria,  
Obispado Orihuela-Alicante

#### Colabora:

Universidad CEU Cardenal Herrera  
(Elche)

#### Concepto gráfico:

Estudio Javier Blasco

# EL CAMINO DE LA PRISION ESTÁ EN LAS CALLES...

No es mía esta frase, pero es bien cierta. Los últimos acontecimientos que me han tocado vivir como capellán de Fontcalent me confirman que así es. Además ando medio mosqueado, no lo puedo evitar. Se me pasará. Me niego a admitir que sea tan fácil entrar en prisión, pero cada vez es más evidente. Estoy esperando una llamada de un abogado para decirme qué pasa finalmente con un detenido. Rezo para que la pena no sea de prisión.

Las prisiones de hoy no tienen nada que ver con las de hace 15 ó 20 años, el Código Penal actual tampoco. La prisión ha empezado a igualar las clases sociales. El vecino del quinto, el panadero, el padre de mi amigo, un hermano, un hijo, el amigo de pandilla de mis hijos... gente aparentemente normal, sin problemas conocidos, gente que pasa desapercibida.

En el ambiente se respira mucha inseguridad. El continuo bombardeo de noticias de delitos en los telediarios, el terrorismo, la violencia en el ámbito familiar, los numerosos saqueos en zonas residenciales. Nos hemos acostumbrado a ver una televisión que muestra sin tapujos las mayores atrocidades y brutalidades humanas que puedan ocurrir: nos está volviendo insensibles y estamos empezando a considerar normal lo que no lo es tanto. O, lo que es peor, estamos empezando a experimentar, algo que hemos heredado de USA, un sentimiento de desprotección y de necesidad de utilizar la violencia para respetar la propiedad privada que no se había visto nunca, y que muchas veces está creando algunos fantasmas contra los que hay que protegerse y que no son reales. ¿No han notado que parece que todo el mundo se haya vuelto más agresivo? Un golpe con el coche que acaba en pelea en mitad de la calle, una discusión en una reunión de vecinos donde se falta al respeto y se sacan los trapos sucios, una reunión de padres en

el colegio en la que se desautoriza al profesor, un hacer cola en cualquier organismo público donde acabamos pagando las horas de espera con el funcionario de turno. El ambiente está caldeado. Está de moda el denunciar.

Y no sólo nos estamos acostumbrando a eso, sino que también, a mi parecer, nos estamos volviendo más insensibles ante las necesidades de los otros y ante el sufrimiento ajeno. Un ejemplo: el otro día, *zappeando*, vi un reportaje en uno de esos programas de cosas "insólitas". Empezaron hablando de un atracador de un banco en una ciudad de España, y del increíble dispositivo que se montó alrededor del atracador.

### ¿Qué tal si invertimos todo el dineral que cuesta hacer una cárcel en evitar que la gente entre en ella?

Fuga en moto, coche que intercepta la moto, el delincuente que vuela por los aires, cae herido y es detenido. Así acabó la historia. Sin embargo, durante todo el reportaje no se dijo ni el nombre, ni las causas del delito (aunque el delito es evidente que está mal y hay que penarlo), no se habló de su historia de toxicomanías, ni de su infancia de sufrimiento, tampoco se contó lo que ocurrió después, su ingreso en prisión, los problemas que había en la familia, y finalmente nadie se acordó de decir que este chico murió en la cárcel meses después.

He visto entrar a gente en prisión acusada de delitos inexistentes. He visto gente culpable pagando por lo que ha hecho -la gran mayoría- pero también gente que está pagando por

cosas que no ha hecho. He visto gente que no tiene ningún escrúpulo en mentir e inventar lo que sea necesario para hacer que otro entre en prisión. He visto gente salir en libertad después de más de dos años en prisión porque, cuando salió el juicio, se demostró su inocencia...

¿Qué nos está pasando? Están construyendo cárceles nuevas, y no sé cuántas que ya están planificadas para comenzar a construir; las de Alicante están a rebosar y tenemos que exportar presos a otras provincias, con la de problemas que eso ocasiona a las familias para poder visitarles. Parece que el índice de delitos de todo tipo se ha incrementado en mucho. Una prisión que se abre es una prisión que hay que llenar. ¿Qué tal si invertimos todo el dineral que cuesta hacer una cárcel en evitar que la gente entre en ella?

¿Qué tal si empezamos a invertir mucho más dinero en políticas de prevención entre las poblaciones más desfavorecidas de las zonas marginales, inmigrantes, infancia, adolescentes, familias mileuristas que sobreviven hipotecados de por vida, ancianos que sobreviven con pensiones irrisorias? ¿Qué tal si potenciamos los valores de la familia, la responsabilidad de la educación de los padres, las mejoras en la educación? ¿Qué tal si empezamos a pensar que los problemas de hoy son los que generan los presos del mañana a los que habrá que alojar en nuevas prisiones porque ya no caben?

Encerrar a la gente en prisión no siempre es la solución. Eso sí, tal vez sea lo más fácil.

P. Nacho, director Pastoral

## EXPERIENCIAS DE UN CAPELLÁN NOVATO (¿PRIMERA PARTE?)

Cuando empiezo a escribir este artículo pienso que a lo mejor no le interesa a nadie mi experiencia. No tiene nada de espectacular, ni nada importante que reseñar, pero no sé de leyes ni conozco el mundillo de la prisión, aunque sí sé lo que yo he experimentado. Realmente vale la pena. Le he puesto al título eso de "primera parte" porque me gustaría que me dejaran seguir escribiendo alguna cosa, por si sirve para algo

**‘Quería caminar por la cárcel sin los zapatos de mis seguridades y mis convicciones, descubrir a Dios en la prisión’**

Cuatro meses estoy entrando a la prisión de Villena. Desde el primer día me propuse ir escribiendo esta experiencia, porque quiero que se convierta para mí en una experiencia de Dios y de Iglesia. Quería vivirla con intensidad, con la profundidad que provoca el sufrimiento en los seres humanos. Quería escribir mi evangelio, mi "Buena Noticia" en la prisión: Jesús de Nazareth.

Después de 10 años de cura, me enfrentaba a una nueva situación, a un nuevo reto, a una nueva realidad, que la Iglesia me encarga, y de la que voluntariamente me hago cargo. Iba en nombre de la Iglesia con el evangelio en la mochila y con el pan de Jesús para compartir.

Tengo que admitir que tenía muchas ganas de afrontar esta misión, pero también es verdad que había mucha inquietud. Ya había tenido algún contacto puntual con esta realidad, pero de manera muy ocasional y muy superficial. A la cárcel había ido alguna vez, pero ya está, "de visita". Ya había trabajado hace algunos años con menores en riesgo social, en la Fundación Diocesana San José Obrero, en Orihuela. Era mucho lo que me había aportado esa experiencia a mi vida sacerdotal. Sabía que también ésta lo iba a hacer.

Dios me invitó a "descalzarme" para entrar en la prisión. Como Moisés ante la zarza ardiendo. "Este lugar es sagrado". Quería caminar por la prisión sin los zapatos de mis seguridades, sin los zapatos de mis convicciones que impongo... y ese fue uno de los propósitos que hice. Quería descubrir a Dios en la prisión.

Llegó el primer día. Llegaron los primeros días, mejor. Canturreaba por los pasillos una canción de Joaquín Sabina hasta donde sabía: "Extraño como un pato en el manzanares, torpe como un suicida sin vocación, absurdo como un belga por soleares... así estoy yo, así estoy yo..." aquí en la prisión. Se lanzaban a mi memoria imágenes



de cuando fui a hacer la mili. Eran sensaciones muy parecidas.

**‘Aquellas pequeñas cosas me tocaron el corazón; la vida germinaba en la prisión’**

Miraba a todos los sitios, a todos los rincones: cámaras, paredes de hormigón, puertas escritas con letras y números que no entendía, garitas con funcionarios, rejas, controles... y cuando salía a alguno de los patios, me llamaba la atención más que nunca el cielo. Azul, despejado, luminoso... era como una botella de oxígeno, era lo que me mantenía unido con el exterior, como si fuera el agarradero al que me abrazaba con fuerza. Parece que eso aliviaba mi extraña sensación de claustrofobia, al sentir cómo todas las rejas se cerraban tras de mí.

Son "aquellas pequeñas cosas -que decía Serrat- que nos dejó un tiempo de rosas, en un rincón, en un papel, o en un cajón que te acechan detrás de una puerta", las que empezaron a tocarme el corazón. La vida germinaba dentro de la prisión: unos jardines verdes con plantas todavía muy pequeñas, y en las que

-me fijé- un interno con demasiada edad, dejaba caer restos del café con extremo cuidado y cariño. Una primera conversación breve, pero inmensa para mí. "Todos necesitamos café, de vez en cuando, hasta las plantas", comentamos.

Llegué al módulo. Saludé a los funcionarios y amablemente me abrieron las puertas. ¡Qué sensación! Miradas de curiosidad. Algunos internos con papeles de color amarillo en la ventanilla del funcionario. Otros sentados jugando alrededor de una mesa, otros caminando de una punta a otra del patio (más que caminar, era trotar). Escuché unas "buenas tardes" amigables de algunos internos que se acercaban. Yo extendía mi mano a todos. "Hola, soy José Luís, el cura. ¿Cómo te llamas? ¿De dónde eres?". Todos contestaban con un gesto de extrañeza pero con serenidad. Hicieron un corro alrededor de mí. Yo, de vez en cuando, miraba al cielo, seguía estando ahí... respiraba profundamente. Mi dosis de oxígeno.

Esa tarde, cuando celebré la eucaristía, yo miraba de frente a una ventana con rejas amarillas. Esa tarde no cesé de decir al Señor: "Gracias, Señor, porque eres grande conmigo".

**José Luis Azorín Hernández**

## MI TIERRA

Casi estoy dejando que el olvido le gane a mi memoria y se lleve lo único que tengo de mi patria, lo único que me queda de mi gente y que aún no han podido robar los muros, las rejas, las celdas de este lugar. Todavía queda restos de momentos inolvidables que tuve en esa tierra que me vio nacer y crecer, y que me reclama llorando, que me pide suplicando "vuelve, vuelve".

**‘Cuando siento la necesidad de que mi tierra me abrace, me muerdo los labios para no derrumbarme’**

Cada mañana, antes de despertarme a la realidad, y antes de bajar al taller, sueño que voy por los caminos del barrio, de la calle donde nací, de un barrio no muy grande. Y recuerdo que cuando llovía se hacían pequeñas pozas de lodo, donde yo metía los pies hasta casi las rodillas, y mis dedos jugaban con esa masa gris, y disfrutaba de esa sensación como si fuera lo más delicioso del mundo.

Muchas veces me dejaba empapar de esa lluvia cálida que alborotaba mi pelo, que rodaba por mis mejillas hasta llegar a mi boca, bebiéndola como si fuera miel, alzando mis manos hacia el cielo para ver si podía agarrar y guardar en mi pantalón, pero se desbordaba de mis manos y deshacía entre mis dedos, y sólo me quedaba la sensación de puntadas suaves que caían al suelo.

De repente, en esos divinos recuerdos, regreso a mi infancia y me veo en la vacaciones escolares en aquel campo que tanto quiero, y aún puedo oler a tierra recién arada, a suelo profundo y marrón, que se podía ver que estaba lista para ser fertilizada, engendradora y observada, casi perpleja como los hombres, los campesinos, que con una mano introducían pequeños granos de semillas y con otra cerraban, con un gesto casi automático, el poco abono que sobraba.

Puedo sentir también el olor a café en tiempos de cosecha, cuando todavía el árbol estaba cargado; puedo oler a naranja, a limón, a mango, a cacao, a plátano. Y se confunden tantos olores que por un instante pienso que lo estoy saboreando, y se me hace la boca agua. Es entonces cuando abro los ojos y acepto la realidad.

Cómo extraño esa tierra blanca, esa tierra gris, esa playa de arena caliente, de arena mojada. Extraño esa agua salada, que a veces probaba. Cuando, en algún chapuzón, las olas jugaban conmigo y se burlaban de mí, porque las podían atrapar y me llevaban y revolcaban, haciéndome tragar agua.

¡Qué momentos!, ¡qué vacío!, ¡qué soledad! Cuando pienso en todo lo que he perdido, me da



ganas de gritar, de llorar, de huir, pero las rejas me lo impiden, la impotencia, la sensatez.

Cuando siento la necesidad de tenderme en la tierra cálida, de caminar y dejar mis huellas y sentir el cosquilleo que me producía la arena húmeda bajo mis pies, que me hacía sentir que estaba viva, cuando siento la necesidad de que mi tierra me abrace, sólo veo el patio, tan frío, tan sólo me muerdo los labios para no derrumbarme en esa fría loza, cierro los ojos para no llorar, para no mostrar mi debilidad.

**‘Espérame, tierra, te necesito porque soy parte de ti y tú de mí’**

A veces, cuando me asomo a la ventana y veo llover, me imagino que en mi selva estará pasando lo mismo, pero con las gotas de agua tibia; claro que casi todo el tiempo, casi todo el año, llueve. Por eso está tan verde, tan florido, tan vivo; más vivo que yo, pero despierto pronto de mis sueños porque la fría lluvia me moja.

Hace tiempo que no veo un amanecer, desde que estoy aquí, pero aún me quedan instantáneas de las que he visto, de las que he vivido y nunca se comparará con ellas, porque parece que se abren al infinito, y los colores, uno a uno, aparecen para dar un gran sol,

espléndido y radiante, que aparece como dueño de toda tierra, de todo el horizonte, y una a una, las estrellas del firmamento se apagan como cayendo al vacío.

La nostalgia a veces me llena el alma con los recuerdos de mi patria y parece que los toco, y con sólo cerrar los ojos vuelvo a ese mundo maravilloso que dejé. Y otras veces me parece que se alejan, que se van y sutilmente se evaporan en la oscuridad de mi mente. Parece una vida que no veo a mi tierra, que no huelo su aire, que no siento su latir, y me está ahogando la pena.

En ocasiones me pregunto ¿Cómo este bello terruño mío?, ¿me extrañará?, ¿me echará de menos? ¡Ojalá! Porque yo vivo pensando en sus grutas, sus montañas, sus valles, sus gentes, sus ríos, sus flores, sus palmeras, su mar, sus atardeceres....

¿Cuándo te volveré a ver, pedazo de tierra mía? Si casi no siento el corazón por haber partido de tu lado, si casi me estoy olvidando de cómo eres y por contemplarte otra vez te daría mi vida entera. Espérame, porque quiero estar contigo, para que me acojas en tus brazos. Espérame, no me olvides. Te necesito porque soy parte de ti y tú eres parte de mí. Espérame, te extraño.

**Mariela. Libertad condicional, Casita de mujeres**

## NAISUÉ

La embarcación llegó a la isla en medio de la noche empujada por una suave brisa.

Ahora, después de cruzar los mares impulsada por la codicia y poder, reposaba lejos de los arrecifes.

Pronto convertirían a sus pobladores en vasallos de unos reyes lejanos. Por ellos, los elegidos por el destino, no sabrían de su existencia hasta mañana siguiente.

Mauricio, molesto, había dormido durante más de treinta días incómodo en un petate, casi a la intemperie, sobre la áspera madera de la embarcación al lado de la bombardita.

El salitre penetraba y cubría todo, dejando una película blanca en la cubierta y una delgada costra salina sobre la piel. La tripulación estaba agotada debido al viaje y el mal tiempo. Sus compañeros, unos cuarenta, a pesar de los discursos alentadores y optimistas del capitán, comenzaban a hundirse con el pesado lastre de sentirse perdidos en la inmensidad azul.

Lo peor del viaje había sido la duda de no conocer con certeza si llegarían a algún lado, especialmente en los últimos días, cuando la desesperación llevó a la tripulación al borde de un motín para exigir el regreso.

Por su parte, guiado por una fe ciega en el capitán, nunca tuvo dudas de que encontrarían tierra.

El 11 de octubre el viento comenzó a golpear el papahígo, suavemente al principio, para después hinchar la vela mayor por completo.

Mauricio, que se encontraba recostado al trinquete, sintió el aumento de velocidad. Con el fin de confirmarlo, corrió hacia la proa y se inclinó sobre el botalón para ver el avance del navío.

Se quedó satisfecho al comprobar, por los grandes surcos en el agua, que la embarcación avanzaba a mayor velocidad. Observó como una tabla y algunas ramas rozaban la roda del barco. Eso tenía un solo significado: estaban cerca de tierra firme. Alborozado, corrió hasta el maestro Francisco Martín Pinzón y le dio la noticia.

El revuelo fue automático. Todos los que no tuvieran una labor esencial deberían otear al horizonte en busca de señales de vida.



Sin embargo, al llegar la noche sin divisar tierra, el desánimo volvió a apoderarse de la tripulación. Muchos, cansados se quedaron dormidos... Menos Mauricio.

La luna brillaba proporcionando una luz diáfana, clara; y él, con su insomnio habitual, se plantó a babor de la proa oteando el negro horizonte, mientras Juan Bermejo lo hacía por el lado de estribor.

De repente Mauricio divisó una playa arenosa que brillaba a la luz de la luna, se giró, agarró a Juan Rodríguez de Bermejo y señaló emocionado con su brazo en dirección a la playa. Juan, sin perder un segundo, lanzó el grito de "tierra a la vista".

**‘Colón aseguró a sus hombres que no debían temer a los indígenas, que consideraban a los conquistadores enviados del cielo’**

Por precaución el capitán dio ordenes de esperar hasta que amaneciera antes de tomar tierra. Mauricio, como todos, deseaba ser de los primeros en bajar y pisar tierra firme, pero el maestro le ordenó quedarse en el navío de guardia.

Desde la carabela observó cómo

buena parte de la tripulación ponía pie en tierra y caía de rodillas llevando el estandarte en medio de los nativos semidesnudos reunidos en la playa.

Colón motivó a los hombres y aseguró que no debían temer a los "indígenas". Los nativos veían en los conquistadores enviados del cielo, mientras los europeos les consideraban como inferiores y dominados.

Finalmente le tocó su turno. Le sorprendió la blanca y fina arena. La mayoría de sus compañeros se habían adentrado en la isla, pero él prefirió quedarse allí bajo las palmeras y disfrutar un poco más de sentirse superviviente de aquella odisea.

\*\*\*\*

Nuevamente, las carabelas surcaban con lentitud el Atlántico, las olas balanceaban las embarcaciones dirigidas por un hombre de ideas fijas y lleno de ambición.

Buscaba una ruta a la India. Fueron bautizando cada isla a su paso: Santa María de la Concepción y luego Fernandina. Una estrecha banda de sesenta millas por cuatro de ancho donde fueron bien acogidos.

En esta isla a Mauricio se le encomendó formar parte de un grupo de exploradores. Cruzó la isla de lado a lado sin hallar nada. De repente se

encontró en una playa contemplando el bello paisaje. Embriagado por la sensación de bienestar que producía el lugar, se acentuó el deseo que ya germinaba: quedarse en unas de esas islas. Era un lugar precioso y exuberante, de nativos amables y él no tenía nadie que esperara su regreso.

De forma instintiva buscó rastros humanos, pero no había nada que denotara alguna presencia. Debajo de unos cocoteros, junto a cáscaras destrozadas, reposaban varios cocos enteros.

Recogió uno, se apoyó de espaldas contra un tronco, presionó el fruto, impenetrable, entre sus piernas buscando la forma de abrirlo. Cada vuelta que le daba sentía el agua batirse en el interior. El sonido le intensificaba la sed y no quería romperlo para no perder el agua; le dolía el estomago del hambre.

Fue en ese momento cuando escuchó una risa. A pocos pasos divisó una bella y esbelta nativa que al parecer disfrutaba viendo sus vanos intentos de abrir aquel fruto y, que sin darse cuenta, regalaba a sus sentidos la imagen de un erótico dorso desnudo.

**‘Mauricio parecía extasiado; había perdido el rumbo entre las suaves curvas de Naisué’**

La barrera del silencio duró unos segundos. El lenguaje de los cuerpos dio paso a la comunicación. Dando el primer paso, él extendió la mano pasándole el cocc.

Ella, con sus pequeñas y expertas manos, golpeó una piedra contra la parte superior dándole apertura y forma para que él bebiera...

Cuando los hombres encontraron a Mauricio al atardecer parecía extasiado, sin noción del tiempo. Se justificó diciendo que se había perdido. En realidad no mentía: había perdido el rumbo entre las suaves curvas de Naisué.

Durante la noche algunos hombres trajeron a bordo a varios aborígenes y, para su sorpresa, vio a Naisué entre ellos. Su sonrisa desapareció, en su lugar sobrevino el temor.

Se acercó a quien la acompañaba y le preguntó: “Manuel, ¿qué haces con ella?”. “Es mía, la llevaré a España”. “Te daré un ducado de plata si me la dejas quedar”, dijo Mauricio. “Si tanto te gusta, es tuya. No me lo voy a pensar, hay muchas de donde traje ésta”, contestó Manuel.

**‘De repente divisó una playa arenosa y agarró a Juan Rodríguez, quien lanzó el grito de tierra a la vista’**

Mauricio ya no daba importancia a los palacios y templos de Cipango. Sin embargo, Colón pensaba que había llegado a los mares de China y el día veintinueve ordenó continuar en busca de Quinsay. El nueve de diciembre descubrió la Hispaniola, donde los nativos intercambiaron objetos de oro con la tripulación.



A medianoche la Santa María avanzaba muy lentamente, casi sin viento, a una legua del cabo Haití. Nadie había dormido. La guardia acababa de hacer el relevo y Juan de la Cosa, también fatigado, permitió a los hombres acostarse.

Mauricio cabeceaba en el timón, que se balanceaba dulcemente entre sus manos abandonadas a la laxitud.

De golpe el balanceo cesó, él se asustó y lanzó un grito. Colón saltó al puente, vio a Juan de la Cosa saltar a la cabina, levantarse los hombros sin saber qué hacer. Habían chocado contra un arrecife.

**‘Colón saltó al puente y vio a Juan de la Cosa en la cabina: habían chocado contra un arrecife’**

Colón ordenó a Juan coger la barca y echar el ancla más lejos para tratar de desencallarla, pero una vez en la chalupa, el maestro huyó hacia La Niña. Vicente Yáñez no le permitió abordar y lo obligó a regresar, pero la Santa María había quedado encallada en el arrecife con la proa hacia tierra.

La resaca la levantaba y la

precipitaba a cada golpe sobre los corales puntiagudos de la restinga. Desmontaron el mástil pero no cambió nada, las juntas se abrieron y el agua se precipitó en su interior. El barco estaba perdido.

Después de poner a salvo a Naisué y ayudar a sus compañeros a salvar lo que se podía, con la madera de la Virgen María construyeron el primer fuerte en el nuevo mundo, el "Fuerte de la Navidad".

El veintitrés de diciembre entendieron que el interior de la isla se llama "Cibao" dando lugar a que se confundiera con Cipango.

A su regreso a España, Colón tuvo que dejar la mitad de la tripulación de la Santa María en la Hispaniola. Fue, en medio de esa peregrinación, cuando Mauricio se vio tentado a tomar una decisión: elegir entre su deber y la insaciable sensación que le provocaba Naisué.

No tuvo dificultad en tomar esa decisión y de esa unión nació el primer mestizo en América...

**Jorge Real Sierra. Centro Penitenciario Alicante Cumplimiento Alicante**

## VIVIR

A los hombres desorientados y sin ilusión, a los que tan deprisa quieren ir y a diario se encuentran más distantes de su destino.

A los que creen tenerlo todo y se sienten cada día más vacíos.

A los que han perdido la esperanza y apenas si pueden ver y caminar.

A todos, les invito a mirar en su corazón para descubrir el secreto del amor, y encontrarse con lo más hermoso de la vida en la sencillez de cada día.

A seguir al Hijo de Dios, quien se transfiguró en el Tabor, y que no dudó en cargar con la cruz para demostrarnos todo su amor y enseñarnos el camino de la luz.

No es fácil entenderle, ni posible llegar a comprenderle, pero todo el que en Él confía conseguirá que sea menos triste su tristeza y mucho más alegre su alegría.

Pero cuidado con nuestra sociedad, que nos empuja a ser lo que no somos, y a comportarnos como no queremos, consiguiendo privarnos más y más de nuestra libertad, bajo pretexto de proporcionarnos más felicidad.

Y es que vivimos en una sociedad deficitaria de verdad que, creyéndose liberada, vive casi sin saberlo esclavizada.

Si quieres vivir de verdad, lleva su espíritu a la libertad.

Y si alguien te ofrece el mundo y te empuja al vacío, díle que más importante que el mar es el agua cristalina del río.

La vida está llena de espejismos, pero tú no te dejes engañar, y da más vida a tu verdad para que se haga verdad tu vida.

Alma mía, si naciste libre y para volar, ¿por qué soportas tanto peso, que apenas si el vuelo puedes remontar?

Dicen que para ser importantes dinero y posición social hay que tener, pero te aseguro que no hay mayor riqueza que la que surge de nuestro buen hacer.

Si de verdad quieres triunfar, esfuéstrate por ser tú mismo, y serás más capaz de tu incapacidad, y más incapaz de fracasar.

Y si, queriendo vivir alegre, te envuelve la tristeza, apresúrate a descubrir dónde está tu torpeza, y acércate a tu corazón para no perder jamás la ilusión.

Quieres vivir a tope y deprisa, pero en verdad me da mucha risa, pues resulta una paradoja que quieras coger la fruta del árbol del que ni siquiera ha brotado una hoja.

Dices que quieres vivir... y ni siquiera sabes sonreír.

Dices que quieres triunfar... y no has aprendido a amar.

Dices que quieres correr... y sin embargo prefieres cojear.

Vivir... ¿qué es vivir? Vivir es sentir, es compartir. Es saber disfrutar del día, y aprender a estar en la noche.

Vivir es un aprendizaje para dejar de morir, porque aunque nos ronda la muerte, nosotros podemos cambiar su suerte.

¿Quieres vivir de verdad?

Lleva tu espíritu a la libertad, aprenderás a sonreír, y tu corazón no dejará de latir.

**José Antonio Gálvez Velasco.**  
Voluntario. Parroquia Divina Pastora



## LIBERTAD

Generalmente el ser humano nunca se cuestiona qué es la libertad o qué significa libertad, porque nace libre y muere libre.

Pero también a veces suceden cosas que cambian ese aspecto tan natural de la persona, por error o por lo que sea, y terminamos preguntándonos qué pasó y te lamentas por lo que hiciste o no.

Las consecuencias de la comisión de un delito, ya sea con premeditación o no, y la privación de tu libertad son más duras de lo que puedes creer. Pero más duro o más difícil es cuando has conseguido esa libertad por la que tanto has luchado y te encuentras con una montaña de indiferencia, te encuentras con abismos de egoísmos. La decepción es grande, porque sigues pensando que el mundo allí fuera es mejor.

**‘Lo sociedad que discrimina no debería juzgar tan a la ligera, porque el juez ya condenó y ya cumplí mi condena’**

No. Las cosas no son como una las imagina, todo se vuelve contra ti. Todo es distinto. Te cierran las puertas porque tienes antecedentes, creen que eres un bicho, hasta tienen desconfianza u otras veces huyen de ti.

Quieres hacer las cosas bien, quieres lo que te mereces. Quieres "tus derechos", pero te dicen: "¡No, tú no!". Así de simple, así de cruel.

Creo que la sociedad que discrimina no debería juzgar tan a la ligera, primero porque no conocen ni las circunstancias ni a la persona; segundo, porque nadie está exento de ir a la cárcel; y tercero, porque el juez ya condenó y juzgó y ya cumplí mi condena.



También esa misma sociedad que tanto habla del amor al prójimo, que tanto dice que hay que compartir, debería darle una oportunidad a esa gente abandonada, a esa gente que en su mayoría ha cometido un delito por necesidad y que está muy sola. Debería darle una segunda oportunidad. Creo que todos nos merecemos oportunidades para que podamos resarcir de alguna manera el daño cometido.

**‘La libertad es tan frágil que en cualquier momento se puede perder’**

La libertad es un privilegio que sólo la tiene el tiempo, el viento... y que en el ser humano es tan frágil que en cualquier momento se puede perder.

**M. Alvarado (sección abierta)**

## Y ES VERDAD... Y ES QUE NO TENÍAN SITIO EN LA POSADA

Este es el lema que este año encabezaba la campaña de Navidad que hemos escogido en la Pastoral Penitenciaria. Reflexionaba sobre ello el otro día después de visitar y estar hablando con varios pacientes del psiquiátrico de Fontcalent y caer en la cuenta de que es verdad. Muchos han acabado en el centro porque en sus vidas no han tenido sitio en la posada.

¿Cómo es esto? Pienso que siempre que se habla de posada, se habla como un lugar de refugio, o más bien de acogida, esos lugares en los que todos necesitamos recibir calor de hogar, ser aceptados como somos, "la casa" en la que descanso, en la que vivo, con otras personas con las que me siento persona.

Es esto, entonces. En el poco espacio de tiempo que llevo en el Psiquiátrico como capellán, uno descubre que detrás de la vida de estas personas no ha habido "posada".

No sentirse acogido, que la familia esté rota por muchas circunstancias, no recibir el cariño de unos padres, una sociedad que no quiere entender la enfermedad mental, cuando ella es la causante de estas patologías...

Pienso que con todo esto, acaso una persona no puede acabar esquizofrénica, y por tanto buscar otros mundos en los que se sienta acogida, valorada y sea ella protagonista, como un héroe de una historia ficticia, ser persona querida y valorada, no es más... ni menos.

Sí, es verdad, podemos pensar. En el centro es donde

**‘Para nosotros es mejor que estén encerrados y así estamos prevenidos de una posible agresión de personas que consideramos peligrosas’**



reciben una mejor asistencia sanitaria y social. Y para nosotros es mejor que estén encerrados, así estamos prevenidos de una posible agresión de personas que consideramos peligrosas.

**‘A nuestro mundo le hacen falta buenas posadas en las que se recupere el tiempo para comunicarnos’**

Pero no quiero pecar de pesimista, parece que el problema no está en el centro, sino en nuestra sociedad.

Familias que se rompen, no tenemos tiempo para dedicarlo a nuestros hijos, estrés de vida, "tanto tienes, tanto vales", violencia gratuita, etc. ¿Esto no nos genera patologías mentales?

Quizás tenía razón en su libro Shakespeare, en el Rey Lear, "estar loco en este mundo de locos, es posiblemente lo más cuerdo que uno pueda ser". Sin exagerar, pero creo que me he explicado.

No sé, pero pienso que a nuestro mundo le hacen falta buenas posadas. Aquellas en la que se recupere el tiempo para poder comunicarnos padres e hijos,

hermanos, familiares, amigos, sin la esclavitud de estar mirando el reloj, porque tenemos muchas cosas que hacer, o la esclavitud de mirar la televisión porque no tenemos nada importante que decirnos, o ir a chatear al msn.

Porque hoy encontramos amistades ficticias, porque las que tenemos no nos satisfacen.

Bueno: recuperar la posada. En definitiva, algo que cada Navidad nos viene a decir y manifestar la ternura de Dios para con nosotros, porque, como decía el jesuita Toni Catalá, "Sólo la ternura humana podrá cambiar nuestro mundo".

**‘En el poco tiempo que llevo en el Psiquiátrico como capellán, uno descubre que detrás de sus vidas no ha habido posada’**

Hacernos personas posiblemente sea la mejor medicina para nuestra salud mental.

**Chenchu (capellán del psiquiátrico)**



## PENSAMIENTOS DESDE EL MODULO 4

### A LAS PUERTAS

Cada día que pasa es un día menos que le falta para salir de aquí. Ha pasado mucho tiempo y sus experiencias vividas en libertad son un recuerdo maravilloso que le sirve para mantenerse en pie cada día.

En sus ojos hay un brillo especial, casi no se lo puede ni creer; sólo le faltan unos meses para salir, para poder disfrutar de la vida, de su familia, de sus amigos, de todos los pequeños detalles que cuando estamos en libertad apenas apreciamos.

**‘Hubiera deseado que aquella película durara lo bastante como para evadirles un instante más de su rutina’**

Seguramente cuando salga valorará más una caricia, un paseo, una película, una charla con amigos y una comida casera. Todo aquello que para el resto es monótono e incluso aburrido puede ser maravilloso cuando has estado privado de libertad durante un tiempo.

Sentirse libre no sólo mental sino físicamente será estupendo y desde esa libertad currada a pulso desde aquí dentro, deseo y espero que no la malgaste creándose nuevos problemas que le hagan volver de nuevo.

Espero que todos sus sueños se hagan realidad, que pueda aprender a convivir en libertad desde el respeto hacia los demás y hacia sí mismo.

Deseo también que tenga la oportunidad, cuando salga, de ser tratado igual que el resto de seres humanos, pues su deuda ya está pagada. Que pueda escribir una nueva página en su

vida y que decida cómo quiere hacerlo. A todos vosotros.

### ENTRE TINIEBLAS

Era lunes, todos estábamos dispuestos para ver la película, las luces se apagaron y por fin comenzó la proyección.

Allí, entre tinieblas, comencé a recordar los días que acababa de vivir junto a estas personas. Mientras ellos veían la película pensé que era el último día que estaría con todos ellos. Sin darme cuenta, mis ojos se detuvieron en cada uno. Recordaba la primera entrevista que les hice, hace varias semanas; parece que ha pasado mucho tiempo desde entonces.

Las dinámicas que habíamos realizado durante aquellos días nos habían servido para conocernos un poco más y, lo más importante, para que ellos se conocieran a sí mismos. Cuántas vivencias, cuántas historias, cuánta vida metida en aquella habitación.

**‘La libertad y la capacidad de elección son las que nos definen como hombres. Somos como artistas que modelamos nuestra vida’**

Jamás olvidaré sus ojos puestos en la pantalla del televisor, cómo disfrutaban viendo la película. Hubiera deseado que aquella durara lo bastante como para evadirles por un instante más de su rutina, del patio, de sus pensamientos recurrentes.

El curso de habilidades sociales estaba tocando a su fin en el módulo 4.



Espero de verdad que nunca dejen de ser soñadores de una vida en libertad, para gozar en libertad de todas las cosas que ésta nos brinda y que puedan disfrutar entre tinieblas de una buena película en el sofá de su casa.

### LA LIBERTAD PARA EQUIVOCARSE

El otro día, mientras desayunaba, cayó en mis manos una revista sensacionalista y la fui hojeando sin detenerme. De pronto, al pasar la página, me encontré la sección "qué hubiera sido de mi vida si..". "Todavía existe", exclamé. Un montón de recuerdos vinieron a mi mente. Siempre había pensado que era una manera creativa de llenar unas páginas, incluso imaginaba que alguien, posiblemente un novelista en potencia, inventaba toda esa serie de situaciones inverosímiles. ¿Quién podría crear esa sarta de tonterías?, ¿sólo una decisión podía cambiar mi vida? ¿Elegir entre salir o quedarse en casa, comer en un restaurante o en otro puede decidir una vida? Me parece absurdo...

Ahora, después de conocer a muchas personas que han compartido

conmigo sus experiencias y me han abierto su corazón, y sobre todo a través de lo que he vivido, soy consciente de que esta vida la forman pequeños instantes y ante ellos uno toma muchas decisiones muchas veces de manera inconsciente, aunque más tarde o más temprano pueden afectarnos.

Y me pregunto: ¿no habrá una manera de saber cuáles van a afectar tan profundamente nuestra vida? Si todo fuera tan fácil como tener un GPS de esos que te dicen por dónde llegar a tu destino y simplemente tienes que seguir sus instrucciones dejándote llevar... ¿Te imaginas dentro de unos años con un trasto colgado del cuello indicándonos qué hacer, con quién hablar o los diversos caminos para llegar al objetivo programado? Posiblemente, si esa tecnología llegara a existir, la sección de la revista se llamaría "por qué no hice caso a mi GPS".

La libertad y la capacidad de elección son las que nos definen como hombres. El hombre es como un artista que puede disfrutar modelando su vida.

**Luisa (psicóloga y voluntaria)**



AGENDA

**SECRETARIADO NACIONAL DE PASTORAL PENITENCIARIA**

**PROGRAMA DE ACTIVIDADES PARA EL AÑO 2007**

- **ENERO:** Del 26 al 30  
I Encuentro Europeo de Trabajadores Sociales y Pastoral Penitenciaria.
- **FEBRERO:** Del 13 al 15  
XIX Jornadas de Capellanes de Prisiones.
- **MARZO:** Del 09 al 11  
IX Encuentro del Área Social de Pastoral Penitenciaria.
- **Del 15 al 19**  
Reunión del Comité de la ICCPPC-Europa.
- **Del 30 al 31**  
X Encuentro de Juristas y Pastoral Penitenciaria.
- **ABRIL:** Del 21 al 25  
III Encuentro europeo de Juristas - P. Penitenciaria.
- **MAYO:** Del 04 al 05  
VII Encuentro de Funcionarios cristianos de prisiones.
- **Día 25**  
II Jornada de Pastoral del Menor Infractor.
- **SEPTIEMBRE:** Del 05 al 11  
XII Congreso Mundial de la Pastoral Penitenciaria Católica.
- **Del 18 al 19**  
V Encuentro de "Enfermos Mentales - Prisión".
- **OCTUBRE:** Del 16 al 18  
XI Jornadas de Delegados Diocesanos de Pastoral Penitenciaria.
- **Del 27 al 28**  
IV Encuentro Nacional Juvenil de Pastoral Penitenciaria.
- **NOVIEMBRE:** Del 25 al 26  
VII Jornadas Nacionales de Niños y Adolescentes en riesgo.

**PENSAMIENTOS DESDE EL PATIO**

Patio de tristezas y lamentaciones, de arrepentimiento y preguntas de el porqué y cómo sucedió; pero pasó y aquí me tienes, pegando vueltas y vueltas, sin salida ni llegada, sin respuestas ni solución, pero pasó.

Miro al frente y nada veo, sólo miro y más vueltas pego. Alzo la cabeza y veo el cielo oscuro y la mente llena de confusiones, pero sigo dando vueltas sin tener a dónde ir ni dónde parar.

Tropiezo con gente que ya no sabe de qué hablar, la sonrisa en los labios y lágrimas en los ojos. Pensando en aquellos que ya no están y preguntándose "¿cuándo podré abrazar? y ¿aún me esperan?".

Preguntas sin respuestas firmes y la duda en mente. Pero sigo pegando vueltas y ahora más rápido. El corazón se me acelera y las lágrimas en sudor se transforman, pero la mente me atormenta. Las piernas se me endurecen y el aliento se hace más rápido.

No dejo de dar vueltas, pero tampoco de pensar. Sudo y a la ducha me meto, el agua me refresca, pero el tormento aún sigue muy adentro.

\*\*\*

La idea que tengo de cada cosa es motivo para que todo me desilusione.

Mala cosa es soñar con lo verdadero, proyectar con lo no conseguido. El mal está en mi fantasía, ya que perfecto y admirable se finge cada acontecimiento.

Esta es mi idea del día perfecto, del afortunado encuentro que luego me engaña.

Esperaba la fiesta y aquí ha llegado, las horas pasan, los días me son melancólicos. El sueño me acaricia, el día me entristece, pero a veces la fe me obliga; pero el mal es continuo, goteante.

El bien es la ignorancia



El mal es la norma que nos ayuda.

\*\*\*

Dulce juventud y agradable para los ojos ver el sol.

Por muchos años que viva el hombre, ¡que los disfrute todos! Y tenga en cuenta los días de oscuridad, que serán muchos.

Por ello disfruta joven en tu adolescencia y sé feliz en tu juventud.

Sigue tus sentimientos, da libertad a tus ilusiones y ten presente que todo esto ya no volverá más.

Aleja la tristeza de tu interior y aparta el sufrimiento de tu cuerpo, porque la adolescencia y la juventud sólo están de paso.

Guardaos de murmuraciones y estupideces, controlad vuestra lengua de hablar mal, porque las palabras mal dichas son puñales de sangre; la lengua sucia da muerte a la persona y acaba con todo el cuerpo.

No permitas que nada ni nadie te quite lo mas hermoso de nuestra existencia: la juventud.

José Montoya Ruiz